

SE MARCA

En la imprenta del Olamor

Ranchos del rilator

CALLE DE LA FLORIDA

Entre 18 y Montivideo

EL CRIOLLO

COIMA

(En el pueblo)

Por un mes 0 20

(Fuera del pueblo)

Por un mes 0 25

(Pa cualquiera)

Un número suelto 0.06

PERIÓDICO GACCHESCO, SIN FIRMES NI COMPADRIAPAS

Propietario

Marcelino I. Pereira

NO DEFIENDE NINGUN PARTIDO

Sale tuitos los Domingos

RILATOR, CAPATAZ Y COIMERO

PÁNFILO MOREIRA

ALVERTENCIAS

En este periódico podrán escribir tuitos los criollos que lo deseen, siempre que sus artículos a náide ofendan, teniendo, además, que poner su marquita al pie de lo que escriban. Lo que vaya orejano pertecece al rilator.

Los suscritores que vivan en lugares ande no tenemos agentes, podrán enviar el importe de la coima en papel del Banco de la República ó encargar á una persona en esta ciudad pa que pague mensualmente.

Los originales no se devolvérán, sean ó no publicaos.

EL CRIOLLO

Damasio

Señor don Pánfilo Moreira.

Paisano: Cuasi tartamudeando de puró impresionao, he resollido llegar hasta usted con el fin de hacerle el rilato de una historia, de suyo tan triste, que tengo pa mi le va á confundir la chola en medio de mil percepciones de espanto y de dolor.

Damasio Chircal, hijo del viejo de su mesmo apelativo y de la vieja Damasia, era un güen muchacho, nacido por gracia de Dios y obra de los viejos, en un lugar próximo á Cebollatí. Se crió (en esto no hay duda alguna) como los demás cristianos; mamó primero gritó dispues, habló luego, llegó á ser muchacho, y con el tiempo mozo y de mozo (cosa fácil) á enamorado, y no sé, si diferente ó alguna otra cosa; el caso es que pasó por todas estas alternativas, sin que se deje de asegurar por algunos, que tomaba la copa de vez en vez.

Quedamos, pues, en que Damasio, ya en su juventud, (y no se crea que sin atratiles, que tenía, al decir de las gentes, tan hermoso vigotito y labios tales, que hacían mover los de las mozas menos besadoras, y unos ojos en cuya mirada reflejábese la más suave ternura, así como en la gracia que daba á sus ademanes de varon bien acabao y en las risitas pi-

carezcas que le hacían pocitos á los laos de la que no cuenta mentira) Ya en su juventud, pues, y con tanto *resistime si podés*, comenzó por galantiar á una muy linda morochita de su pago, de nombre Sinforosa, la que frente á tanto fuego no tardó en encenderse, y lo peor: de avivar el de aquel, lo que vino más tarde á ser la causa de que á nuestro pobre Damasio se le achicharrara el cerebro.

Sinforosa, pues, á quien no puedo pasar por arriba sin antes hacer constar que mereció de sus conocidos el puético renombre de "La flor del ceibo" era una tan hermosa criatura que el más aferrao hubiera dao tuito el jornal de una esquila y algo mas, á tenerlo, por solo apretarle la mano, y si dijera el caballo con el mejor herraje por adorno, á cambio de un besito, no sería exajerado ni mentiroso; tal era ella ¡Ah china, si asigun me lo han contaó, nada tuvo que envidiar á querubines! Sus manecitas y piecitos estaban tan bien formaitos que más que de gente parecían de una estatuita del gringo Miguel Ángel... En sus mejillas se notaba siempre un tinte coloráito, que así se aumentaba como desminuía, según fueran los golpes emocionantes, y en sus ojitos como en toda ella había tanto amor, dulzura y hechizos, que jue ra al fñudo hacerse liebre frente á aquellos dones imanaos. Su pelo era negro como mi pizarron y caiba sobre el ondulante pecho con tanta seducción, que fuera preciso ser ciego ó loco pa no suspirar largo en fijando allí las vistas. Esta, pues, que mal describo era la novia de Damasio. Tiempo hacia que *ambos dos* disfrutaban de los goces que proporciona una ilusión celeste, pero esta ilusión que como todas llega á su término y muere, porque así lo quiere el destino, que se complace al parecer, en atravesarse en la suerte de los más, así como se atrabanca en el gañote más estiraó un güeso duro, vino fatal á tronchar toda aquella ventura, á la que solo faltaba poner el sello del casorio para hacerla duradera y linda (esto si no le garanto don Pánfilo, porque sé, pa mi, que en muchas casas no reina el amor sinó el palo) Pero sigamos, por que estas disgresiones á nada nos conducen.

Una tarde, de esas que parecen

vuelvan á piedras árboles y flores en una nube de tristeza, apiábase Damasio á las puertas del ranchito de su prenda. Sinforosa que lo esperaba, salió a su encuentro y ambos se apretaron las manos silenciosamente dejando ver en sus caras toda una expresión de dolor; ésto era el primer anuncio de mayores tormentos, de muchas lágrimas, de días sin luz, y de muerte, si usted quiere don Pánfilo, pues que como yo sabe usted, que es ese y no otro nuestro fin, dende que nuestra madre Eva (mujer debía ser) dió en serle inconsecuente al mesmo Dios, comiendo lo que debió haber dejao pa los animales, y que le estaba prohibido.

Ya me salí otra vez del camino... ¡ah pluma esta, si has de ser de avestruz por lo gambetera! Siguiendo, pues, nuestra historia, veamos áhura á los amantes sentaos al tronco de un viejo ombú, en cuyas ramas se destacan un nido de hornero y dos de calandrias. El primero en hablar de aquellos dos seres zurriaos ya por una disgracia que empezaba, jué nuestro pobre Damasio, quien dispues de atusarse el vigotito y tocer roncamente, con voz ronca tambien le dijo á Sinforosa, tomándole jueramente la mano: ¡Ah china, vos me estás jugando sucio y no sabes que con tal juego me estás robando las mejores prendas de mi corazón y que me vas á matar! ya no veo en tus labios aquellas risitas que tanto me gustaban! ya como antes, no me miras de frente sinó de soslayo! ya no me apretás la mano, y por último, ya como antes no me preguntás si sueño contigo, ni nada! ¿Qué es esto, entonces sinó el mesmo desengaño que me muerde el corazón? ¡Contesta! —Sinforosa, que conmovida habia escuchado una á una aquellas palabras de queja, casi sollozando le repuso con entrecortado acento: "¡ay, Damasio, cuán duro me es decirte que tenés razón! si, yo ya no soy como lo era contigo; pero, piensa que no es porque así me lo mande mi corazón, que tanto te ama, sinó la vieja... la vieja... mi madre que en su empecinamiento quiere hacerme casar, á toda costa, con el cajetillita que me pide en matrimonio, con Andrés, aquel zonzo... ¡oh disgracia!..." —Púsose á llorar amargamente. Damasio, más

confundido que nunca intenta consolarla, y abrazándola cariñosamente le ruega termine... Una pausa, terrible pausa, siguió á su ruego, después de la cual, con voz destallecida, continúa Sinforoso: "me están haciendo la ropa y el sábado... el sábado... me caso con el manate y..." No pudo proseguir. Damasio, puesto ya de pie y en actitud rabiosa, exclamaba, mirando al cielo: maldita mi suerte indigna que así me tajea el alma. Y como si una nueva reflexión lo sacara de aquel parosismo en que le punzaban el cerebro la ira y la desesperación, dijo, mirando á Sinforoso: China, estoy pecando con el pensamiento; me atribulan deseos criminales, y aun cuando al gobierno de mi cabeza lo veo tambaleante, no por eso dejo de oír su sentencia que cumpliré y que me dice que la única víctima de esta lucha debo ser yo mismo. Prepara, pues, esos tus oídos enternecidos, quizás, con el eco de mi voz enamorada para oír mañana la noticia de mi muerte.

Como fulminada por un rayo cayó sin sentido la infeliz hermosa; y Damasio, más firme que nunca en su resolución, sin volver los ojos á aquella infeliz, montó en su zaino y se alejó al galope.

Dejemos en su desmayo á Sinforoso, porque así conviene al fin de esta verídica historia y sigamos el rumbo de nuestro infortunado gaucho. ¿Dónde sujetó su pingo? ¿qué hizo luego?

(Continuará).

CHUMINGO.

No Moreira queda guacho

SE LE AUSENTE SU AMADA

CARTA A SIMON CARQUEJA

Después de un largo retazo
De tiempo, aquí me le vengo
Porque sé que me entretengo
Tirando un tiro de lazo
O contándole, amigazo,
Un suceso macanudo
Que á ño Pánfilo, no dudo,
Lo tiene medio triston
Al pe... lo!... ponga atención,
El asunto es muy peludo.

Según la misma experiencia
De hombres de tiempos atrás
No hay cosa que dueble más
Al varón que alguna ausencia,
(No me digan los de sencia)
Que si se les vá su amor
Tienen que sufrir dolor,
Pero un dolorcito juerte...
A veces la misma muerte
No causa tanto terror.

A ño Moreira le pasa
Una cosa parecida,
Pues la ilusión de su vida
Se le ausenta de la casa,
El ha quedado como pasa

De uva, tan solo al saberlo,
Y ¡ay juna! debía usted verlo
Arricostarse á mi lao
Pa que le ayude, cuñao,
Arque sea á entrenarlo.

Y se cuenta tan perdido
Que da pena ¡viera usted!
Si el hombre dende ya cree
Que su Ayudanta se ha ido,

También! de golpe y zumbido...
Ha sido una grosería!
Bien ella poder sabia
Que sin aprontarlo nada
Lo mismo que una patada
Al hombre le asentaria.

La gran penche! ¡qué desgracia
A Moreira lo esperaba!...
De esta hecha se le acaba
Tuita su risa y su gracia,
Con razón! si la desgracia
Que le pasa es media dura
Y para pior su hermosura
Se le vá pa la campaña
Y pa ir a ver ¡ni con maña
Va librar la peladura.

Como estarán los dragones
De alborozos y contento!...
Dejuramente al momento
Se dan felicitaciones
Pues al Jefe de Dragones
Se le marcha la Ayudanta
Y eso mucho lo quebranta
Porque queda entristecido,
Oyendo solo el gemido
Que su tristura le canta.

Si yo le llegara á hablar
Creamé, amigo Carqueja,
Que aun en medio de su queja
Lo sabría aconsejar
Pa que pudiera o'vidar
Ese estar meditando
Y que siguiera inacundo
Hasta morir ó vencer,
Pues consuela el que mujer
Hay de más en este mundo.

Pero yo no lo aconsejo
Porque, amigo, considero
Que usted lo ha de hacer primero
Por ser en eso más viejo
Y por lo tanto me cejo
Esperando su respuesta
Sobre de la cuestión ésta,
Pues sé con seguridad
Qué vá decir la verdad
Anque á alguno lo indigesta.

Con que ya sabe, mi hermano,
No deje que la inclemencia
Que le causa por la ausencia
Lo marchite al güen paisano;
Ayúdelo, que de su mano
Es lo que más necesita,
Mandelé una versadita
Como usted bien sabe hacerlo
Y haga empeño por correrlo
De esa tristeza maldita.

Después que haiga cumplido
Con el hombre, en este asunto,
Tocaremos otro punto
Que ha quedado como en olvido;
No se me haga el dormido,

Val'a aflojándole el rollo
Pues tuitos en EL CRIOLLO
Su silencio han estrañado,
Creiban que estaba enterrao
En lo profundo de un ollo.

Pichinango.

Mayo 7 del 98.

Dos noticias sociales

Pal próximo mes de Julio se anuncia el enlace del joven Honorio D. Oribe, que, redactor de nuestro colega local *La Voz del Pueblo*, con la señorita Isidora Laporta.

**

Corre el rumor, quizás muy seguro, de que en este invierno se efectuará la boda del caballero Jacinto Curbelo con la señorita Justina Claveria.

¡ADIÓS!

A. MARIA.....

Con traje virginal de la hermosura
Por vez postrera en el salón te ví
Y aun surge de mi muerte fantasía
Tu imagen de camelias y jazmín.

Y al verte estremeciéndose mis pupilas,
Brotar sentí una lágrima de amor;
Lo que entonces pasó en el alma loca,
Acaso era una mágica fruición?...

Tu equipaje en el puerto solitario,
Vas á partir?.. Adonde?.. No lo sé!...
Pero si me mirastes y con tus ojos
"Espera", me dijistes, "volveré!.."

Adios!—Partistes de la playa un día,
La nave te condujo al puerto de A,
Y allí conservarás en tu memoria
Pobres versos del alma.. ¡¡¡Volveré!!!

Abraham.

Minas, Mayo de 1898.

No Tiofilo

Dende hace algunos días se encuentra entre nosotros, procedente de Maldonado, el joven Alfredo Salazar, que con la careta de ño Tiofilo colabora en las columnas de EL CRIOLLO.

Saludamos al güen amigo y le deseamos grata permanencia en esta ciudad.

ELLA

Ella es elegante y alta,
Simpática, morochita
Y para ser bien bonita
Creo que poco le falta;
En su sonrisa resalta
Una dulzura armoniosa
Y tiene el color de rosa
En sus graciosas mejillas,
Y es como las avecillas,
Por no decir otra cosa.

Es de negra cabellera
Y ojos del mismo color,
Alegre, nunca el dolor
La transforma en majadera;
Aunque parece altanera
Es humilde y educada
Franca, desinteresada,
Trato sencillez y muy pura,
Yo creo que con locura
Es de todos apreciada.

Cuando se sale á recrear
Por nuestras angostas calles
Entre los mejores talles
Se vé el suyo descollar;
Es gracioso el caminar
Y en bailes donde se ha hallado
A más de un mozo ha dejado
Ardiendo en viva pasión
Y hasta el mismo corazón
Dando saltos ha quedado.

Y empleo tal expresión
Por ser ya muy conocido
Que há tiempo comprometido
Lo tiene á su corazón
Con un lindo mocetón
De estatura regular,
Muy derecho al caminar
Como derecho es su trato
Y que de tarde, algun rato,
Es su agrado el dragonear.

Él para ella ha nacido,
Pues dedica su atención
En conservar su pasión
Y el cariño que ha crecido;
Y ella no lo hecha en olvido,
Lo quiere con frenesí
Desde que ella le dió el sí
Han quedado bien unidos,
Para mejor han leído
El libro «Muero por tí».

La calle donde está el nido
La adivina cualquier hombre

RASGOS BIOGRÁFICOS

DEL GENERAL

José Gervasio Artigas

(Continuación. — Véase al número 39)

Esto pone de manifiesto que Artigas se sentía animado, en toda la esfera de su actividad, de elevados propósitos en pró de las garantías del pueblo, como igualmente su respeto á sus enemigos indefensos, entre muchos, el hecho que vamos á narrar.

El gobierno de Buenos Aires trató de captarse la voluntad de Artigas, recurriendo á un medio innoble, que éste rechazó indignado.

Ese medio consistía en haberle enviado para que pasara por las armas, á varios de sus irreconciliables enemigos, jefes adictos á Albear.

Daremos á conocer los nombres de esos jefes, que fueron: los coroneles Ventura Vazquez, Juan Santos

Solo con buscar el nombre
De un río muy conocido;
Hasta su mismo apellido
Yo creo que tiene gloria
Y es de indeleble memoria
En nuestro departamento
Y hasta creo, si no miento,
Que está apuntado en la historia.

PICHINANGO.

Mayo 8 de 1898.

De "Pepino 88"

LA LANGOSTA

Siete plagas tuvo Agipto
y nosotros una aquí,
pero esta, señores míos
vale por lo menos mil.

Me refiero á la langosta
ese insecto destructor,
que ha tiempo nos va dejando
como el gallo de llorón.

Yo he visto muchas bandadas
y á todas ha conocido,
voy á nombrar varias clases
si es que me prestan oído.

Esa banda de tipitos
de frac, galerita y guantes
que vive sin trabajar
son langostas atorrantes.

La mujer despilfarrada
que gasta un peso por hora
en perfumes y en adornos
es langosta destructora.

El amigo pechador
que con pedir nos amuebla
y paga lo que pide
es langosta sanguijuela.

Fernandez, Matias Ballastro; comandante Ramón Larrea; sargento mayor Juan Zufriategui, y el comandante Antonio Diaz.

La respuesta de Artigas fué esto: «el general Artigas no es verdugo.»

En esa época, las provincias de Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes y Córdoba, le habían proclamado su protector.

Esta última provincia le ofreció una espada de honor la que actualmente se halla en el Museo Nacional de Montevideo, habiéndola hecho llegar de Buenos Aires al seno de la patria Don Leandro Gómez, acompañada de una nota dirigida al gobierno oriental, con fecha 8 de Noviembre de 1856, en la que decía: «La espada que tengo la satisfacción de presentar á V. E. no encierra en sí seguramente, ningún mérito artístico pero posee la inestimable condición de ser una ofrenda de reconocimiento de un pueblo hermano á un oriental ilustre.

Dicha espada tiene estas inscripciones.

La niña que ya á los quince
sale á la puerta á deshora
además de ser coqueta
es langosta voladora.

Y la mujer que furiosa
no se contenta con nada
y rabia de noche y día
es langosta envenenada.

Langostas hoy por doquier
que van volando en montones
y vemos las mas panzudas
por las más altas regiones.

Hay muchas que solo piensan
en comer del gran turrón
y chupar de noche y día
es su gran ocupación.

Muchas hay que se preocupan
solo á una clase seguir
habiendo tanta langosta
que debemos destruir.

Días gratos

MI VIDA EN EL CAMPO.

¡Cuán feliz, cuán feliz era
Cuando en el campo vivía
Y cantando recorría
La florecida pradera...!
Cuándo el aura placentera
Surgida del infinito,
Llegaba hasta mi ranchito,
Con las pajitas jugaba,
Y mi frente acariciaba
Imprimiéndole un besito...

En la vaina dice: la espada del general Artigas. Córdoba en sus primeros ensayos, á su protector el inmortal General Don José Artigas; en el anverso de la hoja: Córdoba independiente á su protector; y en el reverso: General Don José Artigas, año 1815

«Mientras se fraguaban, dice un escritor contemporáneo, en el secreto del gabinete de S. M. F. las cadenas que se habían de imponer á la Provincia Oriental á pretexto de imponer el contagio de lo que llamaban la montonera de Artigas, se erigió en Montevideo, bajo el gobierno de este, un monumento á la civilización fundándose la Biblioteca Pública el 25 de Mayo de 1816; como se había fundado la primera escuela de la patria, á cargo de Fray José Benito Lamas, Artigas confió la dirección de la Biblioteca al presbítero Don Dámaso A. Larrañaga y este ilustrado ciudadano, al inaugurarla, como parte de las Mayas,» decía en el discurso inaugural estas significativas palabras:

(CONTINUARÁ).

MUCHA ATENCION!!

LA SASTRERIA MODERNA

DE EUGENIO MARIÑO

Calle 18 de Julio n.º 135^a y 135^b (entre 25 de Mayo y Maldonado)

Acaba de recibir de la Capital un gran surtido de casimires de las mejores fábricas europeas, propios para la presente estación.--Elegante corte, esmerada confección y buen gusto.

PRECIOS SIN COMPETENCIA É INCREIBLE PRONTITUD

¡Que tiempo aquél!— Ya pasó
Llevando mis alegrías...
Que días, mi Dios, que días
El destino me dejó...
El campo aquél que miró
Mi tostada faz radiante
De placer está distante
Conservando su verdor,
Cual yo un recuerdo de amor
Firme, fiel leal y constante!

Ojalá pudiera estar
En el campo dó vivía,
Y su ambiente de ambrosia
Poder gozosa aspirar!
Poder como antes pisar
La verde, fresca gramilla,
Que en la loma y la cuchilla
Cual un manto de esmeralda
Cae de la cumbre á la falda
Y empapada en rocío brilla.

El *ranchito* aquél, existe
De cipreses rodeado,
Que dan al abandonado
Un aspecto dulce y triste...
Allí fué donde me hiciste
Felicidad adorada
Ver la risueña alborada
De una divina pasión...
Allá está mi corazón!...
Aquí mi alma abandonada!...

UN AFICIONADO.
Durazno, Mayo 1.º de 1898.

¡Que cristo, por Dios, que cristo!

Firmaos por *Tristan Goñua* hemos recibido, con el encargo de publicarlos, una colección de versos y vidalitas, en lo cual cree el autor estar *sublime* (!!).

Todo es un conjunto de macanazos indignos de mirarlos, pero pa risa de nuestros lectores, transcribiremos algunas líneas, alvir tiendo son dedicadas á un enemigo de él.

El autor no es un niño sino un joven de 19 á 20 años que se pre-

cia de ser un sábio, pero que mejor estaria encerrao en un pesebre comiendo alfalfa.

Pa muestra basta un boton.
Lean y juzguen.

Es un segundo malón
De la costa de San Francisco
Y á un negro Calistro
Cuatro pesos le robé.

El dice que robará
Hasta que le pueda dar
Pero la mafia de abigear
Eso no la dejará.

Durazneritos lindos
vidalita
Que ya están cargados
vidalita
Dile tu al ladron
vidalita
Que venga á sacar.

Ningun suscriptor tiene derecho á la publicación gratuita de avisos, pero se admitiran a precios convencionales.

Peluqueria del Vesubio

de

Angel Marchese

Calle 25 de Mayo n.º 114

Entre 18 de Julio y Treinta y Tres

En este establecimiento se ha recibido recientemente de la capital un variadísimo surtido de perfumeria fina. Modisidad en los precios.

PIANOS

QUIEN TENGA PARA VENDER OCUPARRA Á DON AGUSTIN PERI.

FOTOGRAFIA SALGUEIRO

Calle 18 de Julio 135 y 137

MINAS

En este establecimiento montado á la altura de los mejores de la Capital se hacen retratos por todos los sistemas conocidos hasta el día, á precios sumamente baratos.

Especialidad en retratos sobre pañuelos de seda ó hilo, cintas, etc., etc. Retratos instantáneos de niños; idem grupos, etc.

Retratos á lápiz y bromuro, de tamaño natural, á precios nunca vistos.

Todos los días se retrata desde las 8 de la mañana hasta las 5 de la tarde aunque llueva y truene, garantiendo igualmente trabajos perfectos.

Se retrata á domicilio, tanto en el pueblo como en cualquier punto de la campaña, dando aviso anticipado.

José R. Salgueiro.
Fotógrafo

Mudanza

La armeria y relojería «Minuana» de Don Domingo Mainenti ha trasladado su taller en la calle 25 de Mayo N.º 175 entre el colegio del estado y la antigua casa de comercio de Don Manuel Zuasnahar.

En ese único y acreditado establecimiento se sirve con toda puntualidad, y los trabajos serán garantidos y confeccionados como en el mejor taller de Montevideo.

También se dora, se platea, se nikela y se bruñen caños de escopetas al gusto del cliente.

Se componen máquinas de coser, y se prestará para eso un esmerado servicio en el domicilio de las familias.

Los precios no admitan competencia.

Eduardo Pasquier—Procurador—Se ocupa de compra y venta de terrenos, campos, dinero sobre hipoteca,—Escritorio: calle 18 de Julio núm. 140—Minas.